

CAPITULO XII

Punta de Gala. — Isla de Ceilan. — Historia del pais. — Indios malayos. — Diversas castas. — Iglesia católica en Ceilan. — Un templo de Budha. — El budhismo. — Sus dioses y demonios. — La Dalada. — El Jardin de la Canela. — Cultivo de esta especia y del aniz. — El pico de Adan. — Trato oriental en el vapor Ganges. — Una inglesa buscando á su marido. — Penang. — Singapore. — Llegada á Hong-Kong.

Punta de Gala queda en la extremidad sur de la isla de Ceilan cuya forma es exactamente la de una herradura construida por la naturaleza. Está situada á 6° 0' 59" latitud norte, y á 0° 17' 12" de longitud. El primer aspecto es sorprendente por la inmensa fertilidad que se nota, y la verdura de las hojas de los árboles agrada sobremanera despues de haber pasado desiertos y arenales donde no se ve ni un tronco, ni la mas leve hojilla. Allá á lo léjos se divisan las magestuosas palmas (*cocos nucifera*) levantando sus ramas por encima de los demás árboles; acullá, el imponente árbol del pan (*artocarpus incisa*) con sus espesas hojas color de esmeralda; en el fondo los hermosos papayales (*carica papaya*) tomando la forma de paraguas y encorvados bajo el peso de sus sazonadas y sabrosas frutas. En fin, la vegetacion es portentosa, y todo justifica el nombre de *perla de las Indias orientales* que se ha dado á esta isla.

Fué descubierta Ceilan (*Lanka-Diva*) por el portugués Almeida, allá por los años de 1505, y desde esa época gobernada por autoridades dependientes de la corona de Portugal. En el año de 1640 trataron los holandeses

de apoderarse de esta feraz isla, pero no lo lograron hasta 1765 que pusieron el pié en varios puntos principales, donde instituyeron por gefe á un tal Falck, célebre por el empeño con que protegió el cultivo del laurel que dá la canela, una de las producciones mas importantes de la isla. Valúase en una cantidad de mas de dos millones de duros la renta que sacaban de esta preciosa especia, y que naturalmente se remitía á Europa para ingresar en las cajas del gobierno holandé .

Tiene Ceilan 276 millas de largo, 103 de ancho, y como 900 de circunferencia : el área superficial es de 24,000 millas cuadradas, ó sean ocho mil leguas cuadradas; su poblacion hoy dia se calcula en mas de millon y medio de habitantes.

Los historiadores antiguos refieren que en esta isla es que se halla la montaña ó sea pico de Adan, como le llaman hoy, donde estaba situado el jardin de Eden ; los mismos habitantes veneran el lugar de donde dicen fué arrojado el padre de la humanidad, y hasta muestran huellas con la pretension de hacer creer que son las mismas que dejó estampadas Adan en su partida. Lo que sí es un hecho, atestiguado por muchas autoridades, y entre otras la de Heródoto, es que los griegos de los primitivos tiempos tenian un pleno conocimiento de todos los países al este del Indus, y Onesículo, el almirante macedones, hasta escribió (329 A. de J. C.) una descripcion de Ceilan ó de Trapábano segun el nombre que en aquel entonces le daban. Posteriormente Estrabon y Diodoro Sículo tambien hablaron en sus obras de la posicion geográfica y producciones de esta isla.

En cuanto á la antigüedad y origen de los primitivos moradores, hé aquí la opinion mas valida. Dícese que el hijo de un rey de la India llamado Wijeya Songha, de guerreros y belicosos instintos, fué el primero que conquistó la isla y le dió su nombre. Los indígenas ó salvages, que á la sazón existian en los bosques, llamados Veddahs, se cruzaron con los indios y vinieron á formar la raza que hoy existe, la cingalesa. Poco despues de conquistada la isla por Wijeya (543 A. de J. C.) variósele el nombre que tenia y se le puso el de Lanka-Diva.

Plinio afirma que durante el reinado del emperador Claudio un buque romano fué desde las costas de Arabia hasta las de Trapábano ó Ceilan; dice que miéntras duró la mansion de los romanos en la isla, el rey que en aquel entónces habia les trató con la mayor cordialidad, recibiénolos con las atenciones que se merecian y dándoles muestras de fino trato y aprecio. Refiere igualmente que una escuadra de mas de cien buques tenia la costumbre de ir todos los años desde el mar Rojo hasta las costas de Ceilan y Malabar, y que se hacia un gran comercio entre estos países. Todos los escritores convienen en que desde el primer siglo de la era cristiana se entablaron relaciones comerciales entre los sur-europeos y los habitantes de Ceilan. Gibbon, el famoso historiador inglés, dice en su obra sobre la *Decadencia y caída del imperio romano* hablando sobre esto : « Toda cuanta mercancia y objeto venia del Oriente era de una belleza desconocida : la seda se importaba, y una sola libra valia tanto como si fuera de oro ; piedras preciosas, entre las cuales debia contarse el diamante y

la perla, y una infinidad de especias y nueces que se aplicaban para extraer esencias que se usaban en las pompas religiosas. » Estos artículos parece fueron los de mas consumo á la sazón por los romanos; pero el mas abundante en Ceilan era el marfil, pues los elefantes abundan en la isla. Casi por esta misma época empezaron tambien los chinos á comerciar con Ceilan, y poco á poco fué floreciendo y tomando auge hasta el siglo sexto, que fué cuando Cosmas, conocido por el nombre de *Indico-pleustes*, es decir navegante en la India, visitó la isla bajo el reinado del emperador Justiniano, y el cual ha presentado mejor que nadie una descripción de todos los artículos de comercio que se exportaban para India, Persia y golfo Arábigo.

Tarea larga y asaz enojosa seria la de trazar siglo por siglo la historia de Ceilan, y por tanto no nos engolfaremos en ella. Volveremos pues á tomar el hilo de nuestra narración allí donde lo cortamos: en 1505 obtuvieron permiso los portugueses del emperador de Ceilan para comerciar con sus súbditos; comercio que no era otra cosa mas que un mero trueque de todos los productos de Europa por los marfiles y especias de la isla. No tardó en celebrarse un tratado entre el gobierno de Portugal y los monarcas ceilaneses, por el cual el emperador Prackrama se comprometió á pagar un tributo anual de doscientos cincuenta mil libras de canela al rey, con la condición de que este á su turno le garantizara defenderle y prestarle ayuda contra cualquiera invasión. En 1518 introdujeron los portugueses en la isla la religion católica, fundaron en Colombo, la capital, un monasterio, y se estableció un obispado.

cuyo primer prelado fué don Juan Monteiro, que murió el año de 1530. No tardó esta divina religion en hacer muchos prosélitos, pero particularmente entre las mugeres llamadas *humowas* y *challias* que se apasionaron en breve de los portugueses. De esta amistad y relaciones han provenido los *mestizos* y *burghers*, que componen una parte crecida de la poblacion.

La llama revolucionaria ardió de repente y los portugueses no podian gozar tranquilos de la parte que poseían. La revolucion terminó con la ignominiosa derrota de Radjah Singha, que contaba ya ciento veinte años. Estos sucesos se pasaron á fines del siglo décimoquinto; y ya en 1602 fué que empezaron los holandeses á querer mandar y poner el pié en la isla. Para lograr sus designios enviaron al almirante Spillbergen con despachos del príncipe de Orange, y el 29 de marzo, del año que llevamos dicho, dióse á la vela con tres buques de guerra perfectamente equipados. Pronto llegó á su destino é inmediatamente el almirante se puso en comunicacion con Wimala Dharmaa, rey de Kandy, y entabló una serie de negociaciones que obtuvieron feliz resultado. Desde entónces datan las disensiones entre portugueses y naturales, apoyados estos por los holandeses. Despues de innumerables encuentros, Trin-komali, ciudad importante, se rindió en 1639 á los holandeses; poco ántes el fuerte de Batticalloa habia corrido la misma suerte: en 1640 Negombo fué tambien arrebatada por los holandeses á los portugueses, y por último con la toma de Punta de Gala, despues de una resistencia heroica, en que pereció el gobernador Ferreiro de Breto, valiente y denodado portugués, se acabó la

dominacion portuguesa y se selló con estos triunfos la de los atrevidos holandeses (1658).

No contentos con esto, los vencedores persiguieron á los pobres portugueses hasta Saffnapatam, violando el tenor de la capitulacion y todas las leyes de la guerra. Horribles escenas presencié el suelo de Ceilan durante los combates entre estos dos pueblos invasores : las casas fueron saqueadas; no se respetaba el hogar doméstico, las haciendas destrozadas, las heredades taladas y destruidas, las mugeres deshonradas, sus hijas arrebatadas; todas las pasiones brutales se desencadenaron, y las venganzas mas atroces se ejercian por una y otra parte de los beligerantes.

Triste es por cierto el contemplar los males que en todas épocas y en todos países acarrearán las guerras; pero mas triste es aun cuando se consideran los progresos que han hecho las luces, la difusion de las verdades preciosas del cristianismo que enseñan el amor y la fraternidad para con nuestros semejantes. Cuando hoy dia en el siglo diez y nueve, en que con la invencion del vapor y del telégrafo ya no hay distancias, los hombres se comunican de un punto á otro en instantes, y con el trato y comercio recíproco las preocupaciones van desapareciendo; los hombres de los diferentes puntos del orbe ya no debieran odiarse y la paz universal debiera hallarse asegurada. Mas ay! ¡cuán desconsolador y diferente es el espectáculo que presentan hoy las principales naciones del mundo! Los primeros pueblos de Europa están empeñados en una lucha en que puede muy bien sucumbir la moderna civilizacion y presenciarse horrores y calamidades hasta ahora no vistas; Africa

devorada siempre en su interior por la discordia; Asia lo propio, las cabezas de los hombres caen diariamente por centenares, y al pié de las montañas mas elevadas del globo corren arroyos de sangre humana por doquiera. América misma, la virginal tierra de Colon no se queda atrás en este particular; las hispanas comarcas han presentado, durante las dominaciones demagógicas, los espectáculos mas tristes y desconsoladores. Parece pues que la opinion de Macchiavelli, *el estado natural del hombre es la guerra*, se realiza hoy mas que nunca: la diosa de la paz yace enlutada y la de la libertad lleva su tierno llanto desde los orillas del Ganges hasta las márgenes inmensas del Amazonas.

Larga y azarosa fué en Ceilan la consentida dominacion de los holandeses, pues constantemente estallaban motivos de querellas entre ellos y los naturales que llegaron á tomar un aspecto serio mas de una vez. En 1761 las medidas violentas puestas en planta por el imprudente gobernador Scrender provocaron una insurreccion de fatales consecuencias para los holandeses, habiéndolos expulsado Kirtisree Radjah Singha de multitud de puntos y abatídoles el orgullo de un modo vergonzoso. Desde esta época datan las desgracias de estos dominadores que fueron un tanto paliadas por medio de concesiones y tratados; pero que irremediabilmente tenian que venir á parar en mal resultado al fin y al fallo. No tardó en brillar la aurora del año de 1763, y con ella empezar la era de la decadencia holandesa en la isla de un modo infalible. Fué en efecto por este tiempo que ocurrióseles á los ingleses, ó mejor dicho al gobierno de Madras, acreditar un enviado, un tal Mr. Pybus, cerca del rey

de Kandy, para manifestarle los sentimientos de amistad que les animaba y el ardiente deseo de contribuir en cuanto les fuera posible á derrocar el poder holandés en la isla. El rey aceptó gustosísimo tan poderoso cuanto oportuno auxilio, y hasta concluyó con el plenipotenciario un tratado formal, cuyo tenor no le fué dado á la Inglaterra cumplir por causas extrañas é independientes de su voluntad.

Acercábase la época de las grandes convulsiones políticas del mundo, los pueblos de Europa se hallaban sobre un volcan abrasador que presagiaba próximo el momento de un gran cataclismo, para redimir á los hombres de la ignorancia y esclavitud, para reivindicar sus ultrajados derechos y enarbolar por todo el orbe la bandera de la libertad. Ya se descubrian sin duda los albores de esa época feliz para la humanidad que empezó á brillar con la revolucion francesa, y que no terminó sino despues de anegar en sangre las primeras capitales de los modernos pueblos. Mas ántes de que el antiguo continente se estremeciera por este terremoto político y social, en el nuevo mundo las posesiones inglesas en la América del Norte se apresuraron á proclamarse libres é independientes. Estos importantísimos sucesos que afectaban materialmente la Inglaterra, y moralmente la causa de las civilizaciones y porvenir de los principios liberales, fueron justamente los que forzando á aquella á echar mano de todos sus recursos, impidieron que se diera cumplimiento al tratado estipulado entre M. Pybus y Kirtisree Radjah Singha. Sorpresa y hasta descrédito recayó desde luego sobre la Inglaterra por este incidente; el espontáneo ofre-

cimiento dejóse de llevar á cabo con mengua de la buena fé y probidad de esta nacion.

Al fenecer el año de 1781 Radjah Singha murió, y vino á sucederle en el mando su hermano Rajadhi, hombre de escasas dotes morales pero apuesto y decidido guerrero. Fué entónces que lord Macartney, gobernador á la sazón de Madras, quitóse de escrúpulos y por pronta providencia organizó y despachó una escuadra al mando del almirante sir Eduardo Hughes, para que batiera á los holandeses en Ceilan.

En ménos de un mes sometió y rindió el almirante inglés el fuerte llamado de Ostendburg y apoderóse de Trinkomali; á los pocos dias tomó á Saffna el general Stewart que mandaba las tropas; Calpentyn, Negombo y varios otros puntos sucumbieron á las armas de los ingleses. Colombo fué el último refugio de los holandeses, y de allí tambien tuvieron que escapar ante las huestes triunfantes del general Stewart.

Admira ciertamente la facilidad con que las fuerzas británicas triunfan, pero nada tiene de raro esto si se considera la falta de disciplina y union en los holandeses. En 1798 Ceilan se consideró como colonia enteramente inglesa, y se mandó de gobernador de ella al honorable Federico North. No por esto se cimentó la paz definitivamente, la tea de la discordia civil continuó encendida por mucho tiempo, y las fértiles praderas de la isla de la canela volvieron á ser teatro de escenas horrorosas. Aunque dueños los ingleses de la isla, Kandy continuaba gobernado por Wikrama, monarca déspota y verdaderamente bárbaro; desde 1805 hasta 1814 continuó ejerciendo la tiranía mas espantosa que darse pueda.

Varios asesinatos fueron seguidos de otros perpetrados en ingleses indefensos que comerciaban en sus dominios. Rey tan cruel, era un escándalo para la humanidad que continuara impune gobernando; y al fin los ingleses decidieron vengar la sangre inocente que habia deramado. Al efecto, el 2 de diciembre de 1814 mandaron al general Roberto Brownrigg á la cabeza de una parte del ejército; marchó sobre Kandy y con la mayor facilidad los derrotó y tomó posesion del lugar. Wikrama huyó, pero los innumerables amigos de Eheylapola lo persiguieron hasta que el 18 de febrero de 1815 lo hicieron prisionero en el punto denominado Doombera. Fué raro que estos hombres que lo cogieron no lo hiciesen pedazos en el acto; por el contrario lo trataron con la mayor humanidad hasta entregarlo en manos de los ingleses, los cuales se contentaron con desterrarlo á Madras, templado castigo ciertamente para monstruo semejante.

Desde entónces los ingleses afianzaron su dominacion en la isla y la pública paz reinó por mucho tiempo. Esta sabia nacion trata á los naturales con benignidad, respeta sus preocupaciones, los protege y les dá tantas garantías como á sus mismos súbditos de Europa.

Los portugueses quisieron fanatizar las masas mas de lo que estaban para consolidar su poder en Ceilan y cayeron; los holandeses esquiliar el pueblo y saciar su avaricia, y no duraron mucho; al fin esta feraz joya del este ha caido en poder de los ingleses, y así continuará por siglos hasta que la luz de la civilizacion penetrando por entre los ricos bosques de esta tierra prometida, sus habitantes se ilustren y tengan todos los elementos

para pasar del rango de importante colonia al de una nacion libre.

En Ceilan debiamos tomar el vapor de Bombay y proseguir á los Estrechos y China, abandonando el que nos trajo desde Suez, el *Bentinck*, el cual á su turno seguia para Calcuta. Aquel no habia llegado y por consiguiente tuvimos que desembarcar para aguardarlo. Desde el buque hasta la posada de *Lorette* fuimos todos los pasajeros acosados y seguidos por una turba de indios malayos de melena suelta y flotando sobre las espaldas, la tez tostada por los soles, medio desnudos, y con todas las encías y labios al parecer ensangrentados; pero que no es otra cosa sino efecto de una nuez ú hoja que mascan con cal, y que es sumamente desagradable. Además de estos indios se notaban otros de aire enteramente salvage, y multitud de muchachos de extraña raza. En Ceilan, como en toda la India existen diversas castas; pero las que predominan son cuatro: la llamada *suraya-wanse* ó descendientes del Sol, la *brachmana-wanse* ó descendientes de bracmanes, la *wiessia-wanse* ó agricultores, y la *kchoudra wanse* ó sean pastores; á esta última pertenece la mayoría de la gente que pulula por las calles. Aun despues que llegamos al hotel continuaron los indios agobiándonos, aumentado el número de varios otros de los llamados *canicoples* ó sean mercachifles, que vienen á vender ya sortijas de piedras falsas, ya elefanticos de marfil muy bien trabajados y varios otros objetos pequeños; los cambistas de moneda tambien importunan, empeñados en que les trueque uno las libras esterlinas por *rupies* (moneda corriente del país), y siempre queriendo ganar mucho

en el cambio. Sin embargo, todo revela el aire oriental, y el hotel en que me alojé brindaba toda especie de comodidad.

El día siguiente, 7 de junio, era para el orbe católico un gran día, nada ménos que el juéves de Corpus, tan celebrado entre nosotros como una de las principales fiestas religiosas. El día amaneció hermoso, y un sentimiento interior, indefinible, dulce como la religion y sublime como sus dogmas, me animaba y se apoderó de todo mi espíritu. Por un instinto natural pregunté si habia iglesia católica en el lugar, y como quiera que se me informó afirmativamente, me dirigí á ella con el objeto de oír misa. El edificio, desde léjos, me pareció hermoso; la puerta principal estaba abierta de par en par y aun me parecia oír resonar los suaves acordes del órgano; mas cual seria mi sorpresa cuando al entrar encontré la iglesia desierta, y ni un portero siquiera que me informara si habia ó no misa. Un borriquito era todo lo que se veía allá en el fondo, paseándose con mucha gravedad y prosopopeya, y estampando sus no muy limpios cascos sobre la alfombra que cubria el piso del altar mayor. Acaso seria el sacristan encargado de cuidar la iglesia. ¡Curioso culto debe ser el que tributan los católicos de Ceilan! ¡Triste creencia, por cierto, la de aquellos que así tienen abandonados sus sagrados templos!

Al bajar la colina sobre la cual se halla situada la iglesia católica iba á tomar el camino real, mas el guia me indicó que tomara á la derecha. Sin saber adonde me conducia, caminamos un buen trecho hasta que llegamos á un grande arco lleno de flores y del cual pendian varios racimos de plátanos. Ignorando lo que

esto significaba seguí internándome hasta entrar en un patio: allí sobre una gran mesa cubierta de flores estaba en pié un malayo desnudo casi (solo tenía un gran chal amarillo terciado por debajo del brazo), leyendo con mucha seriedad unas tiras de papel. Hallábame en un templo de Budha: la sala en que me encontraba era el *dagobah*, lugar donde están los sacerdotes, y las frutas puestas sobre las mesas eran las ofrendas que acostumbran hacer. Del *dagobah* pasé al *pansal*, ó sea habitación particular de los sacerdotes; y de este último punto á un cuarto donde estaba tendida en el suelo una grande estatua de formas colosales, y que segun se me dijo era la imagen de Budha.

En Ceilan, como en casi toda la India, la secta nacional, llamémosla así, es el budhismo, conocido antiguamente bajo el nombre de *mughada*, y cuyos libros sagrados están escritos en el idioma pali, derivado del sanscrito que es el mas antiguo de todos. Los partidarios de esta secta profesan principios los mas extravagantes: tienen por axioma, por ejemplo, que todo lo que existe, lo creado, se forma de cuatro elementos que son: sus dioses, demonios, hombres y animales, y que todo procede de un comun origen ó fuente. Para ellos vida y espíritu es la misma cosa, y no hacen distincion alguna entre el alma y el cuerpo. Creen en la trasmigracion de las almas; que un hombre cualquiera puede convertirse en un dios, en un demonio ó en un animal en cualquiera época de la existencia; que en el instante que un cuerpo muere, el principio vital se presenta bajo otra forma, y que cuando un hombre llega al grado *supremo de perfeccion*, entónces cesa comple-

tamente la vida. Fácil es concebir los resultados de semejantes creencias, uno de ellos, por ejemplo, el valor con que recibe un budhista la muerte cuando es ajusticiado. Nada le afecta absolutamente, pues está muy contento con desaparecer, persuadido firmemente que pronto vuelve á presentarse en esta vida bajo la forma de una culebra, teniendo la oportunidad de vengarse de sus enemigos. No es tampoco permitido, segun los principios de esta religion, matar á ningun animal, pues temerian que alguna persona de su parentela hubiese tomado esta forma. Creen los budhas que el mundo no tiene principio y que tampoco es susceptible de fin; sientan como verdades que el universo se compone de infinidad de pequeños mundos sujetos constantemente á variar, y que una vez que han llegado al apogeo de perfeccion, empiezan paulatinamente á decaer hasta que se convierten en caos. Cada mundo es un sistema compuesto de cielos, infiernos, mares, rocas, islas; todo lo cual está poblado por dioses, demonios y otros seres fabulosos, mortales y dotados de las mismas pasiones y deseos que los que tiene el hombre. La naturaleza de los dioses varia segun el tamaño de los cielos y su posicion, de modo que en los mas elevados el sentimiento de la existencia es mas pronunciado, las potencias corporales mayores, la belleza física extraordinaria, y en fin las pasiones se hallan mas vivas que en los otros, hasta llegar al mas alto de todos en el cual cesa todo síntoma vital por la absorcion del espacio. Cuentan veinte y cinco mundos que tienen por centro una roca llamada *Maha-meru-parwate* y que está situada junto al mundo mas bajo.

El número de demonios es muy considerable, pues los hay de varias clases : los de primera, *rauks-ha-sa*, muy parecidos en la figura al hombre, pero de estaturas colosales y animados de los instintos mas perversos, complaciéndose en la destruccion de seres humanos. Cuando no encuentran hombres que devorar, comen de rabia tierra, y tienen la cualidad de caminar por debajo del mar, no pudiendo sin embargo volar ni remontarse á las regiones aéreas. Los llamados *yak-shy-aya-yre* pertenecen á los de segunda categoría; estos individuos son de estatura pequeña y no tienen ni las formas ni la fuerza que caracteriza á los de primera. Habitan chozas miserables, chupan como murciélagos la sangre de los animales y tienen la facilidad de poder volar. Los de tercera son los *bhoo-ta-yo*, que no tienen forma alguna, que habitan las tumbas, aliméntanse de inmundicias y no tienen mas mision sino aterrar á la gente con sus horribles gritos. Los de cuarta, ó sean los *pray-taes*, son los mas espantosos : tienen la figura de esqueletos, habitan siempre los espacios y están encargados de asustar á las viejas. La quinta y última categoría comprende los *pi-sat-cha*; son innumerables, parecen una nube azul y gozan del mismo poder pernicioso que los anteriores.

Todos estos espíritus malignos existen para los budhistas y sus sectarios, tributándoseles un culto especial en Ceilan. Si algun demonio se enfada, al momento empiezan las familias á bailar para aplacar su cólera : a cada momento se ven danzas que no tienen otro objeto, y es el único medio de que disponen los ceilaneses para contentar al diablo. ¡Cuántas supersticiones y falsas

creencias parecidas á las que existían antiguamente entre los primeros moradores ó indígenas de América!

Los dioses, según los budhistas, son espíritus de naturaleza inmortal, y que aunque dotados de grandes facultades, no pueden sin embargo traspasar ciertos límites: superiores á la humana raza en inteligencia y sabiduría, son no obstante muy inferiores á todos los budhas que han existido.

Muy guardada en un gran vaso de oro está la famosa reliquia de los budhistas, la *dalada*, ó sea el diente de Budha: es una preciosidad para todos los budhistas, y creen que el país que la posee es el predilecto, de sus dioses, por cuya razón han dado á Ceilan el nombre de *isla sagrada*.

Mas de una hora pasé en este misterioso lugar contemplando tanta cosa nueva para mí. Al fin, después de ver todo con la mayor minuciosidad, desprendí una hojita del árbol que los budhas adoran (el *figus religiosa*), y salí.

Por la tarde fuí á conocer el célebre paseo de Ceilan, el Jardin de la Canela que es lo primero que visitan los viajeros al poner el pié en esta tierra prometida. Como dista cinco millas del pueblo, tomé un carruaje de mala muerte, arrastrado por dos caballitos y guiados por un malayo que hacia las veces de cochero. A las dos horas poco mas ó menos, llegué á una hermosa quinta y fuí recibido con las mayores atenciones por un jóven de aspecto europeo. Me habia apeado en el Jardin de la Canela, y el señor que tan cortesmente me introdujo en la casa se llamaba *David Sayetileke Abeyesiriwardone Sllangakaon Maha Moodliar*, uno de los nombres mas

raros y ménos lacónicos que he oído en mi vida. Allí lo primero que hice fué escribir, á petición del amo, mi nombre en un libro donde todos los visitantes apuntan lo que quieren para dejar un recuerdo ó por curiosidad; despues fuí á dar un paseo por el jardín.

Una hacienda de canela nada tiene de particular á la vista, y lo que gusta desde luego es el suave y agradable aroma que despide : es un bosque de laureles y arbustitos que á fuerza de tanto podarlos nunca llegan á una altura mayor de doce piés, excepto uno que otro arbolito que se deja para semilla. La hoja del laurel es muy espesa y de un verde muy oscuro y relumbroso; cuando está ya lo que llaman vieja, extraen de ella un aceite muy bueno que los naturales aplican para usos medicinales. La flor de la canela es blanca y sin olor ninguno; la fruta ó baya, muy pequeñita, de un color morado, tiene la particularidad que cuando se pone á hervir produce una sustancia muy parecida á la cera. La especia es la parte interior del arbusto que está cubierta de una corteza que indica cuando se debe quitar. Esta operacion de descortezar se hace dos veces al año, y la primera cosecha es siempre la mas abundante y la que dá la canela de mejor calidad. Yo pregunté al señor don David Sayetileke y otras yerbas aromáticas, qué requisitos exigia el cultivo, y me contestó con un aire tan suave como el perfume ó aroma que exhalaba la canela, que se necesitaban *muchos* : mucha arena, mucho sol, muchas hormigas blancas y últimamente mucha agua. Es admirable como aprovechan todo en esta preciosa planta : de la corteza sacan un líquido color de oro con un olor exquisito; de la raíz una especie de alcanfor

muy agradable; en fin, del vástago hacen bastones que venden á los viajeros y uno de los cuales tuve el gusto de comprar. El propietario del jardin empezó á explicarme el modo ó procedimiento que se emplea para sacar el aniz y varias otras especias, todo con mucha propiedad, revelando sus conocimientos teóricos y prácticos en la materia. Yo escuchaba con interés cuanto me decia y observaba con detencion todas las cortezas y plantas que me mostraba, sintiendo no tener mucha aficion por la ciencia de Lineo, de Cálidas y de Mutis. La noche se acercaba, y despues de inscribir mi nombre en un hermoso libro que hay en el corredor, monté en mi carruage, y despedíme del dueño dándole las mas expresivas gracias por sus finezas.

La noche empezaba á cubrir el hermoso espectáculo que se me presentaba á la vista; asomado á la ventana del coche experimentaba en estos instantes emociones que mi pluma no puede pintar. ¡Pobre americano en medio de las selvas de la India, entregada mi existencia á manos de un salvage de faz horrible y aire aterrador! Rodeado por todas partes de soledades donde no se oye mas que el rugido de las fieras en el bosque vecino, y el bramido de las olas del mar que alcanzaban á bañar los cascos de nuestros caballos. ¡Oh! á cuántas reflexiones no me entregué en aquellos instantes! En el seno de las sociedades civilizadas, en el fondo de los pueblos cultos, el hombre ocupa el lugar que le ha sido destinado por el Creador, es el objeto principal, ejerce en toda su plenitud todas aquellas facultades de que está dotado, y que al propio tiempo que lo distinguen de los demás seres son el fundamento de la superioridad que lo ca-

racteriza; allí parece presidir sobre el teatro del mundo y llenarlo con su presencia sola. Pero cuando este ente tan altivo, tan poderoso, tan absorto en los intereses mundanos en medio de las sociedades, se transporta á un país remoto, solitario, y se pone en presencia de uno de tantos espectáculos grandiosos que ofrece la naturaleza; entónces conoce su pequeñez, se asusta y se anonada.

El tiempo urgía, fué pues preciso cesar los paseos y pensar de nuevo en la marcha. Un dia mas hubiera deseado permanecer en Ceilan para visitar la famosa montaña donde se halla el pico llamado de Adan. Segun aseveran y creen los mahometanos, despues que nuestro padre Adan fué expulsado del paraíso vino á Ceilan á refugiarse así como Eva fué á Soddah; que andando el tiempo, y despues de un trascurso de doscientos años Adan se arrepentió, y en vista de esto el ángel Gabriel lo condujo á una montaña cerca de la Meca donde encontró su compañera, y que á esta montaña se le dió desde entónces el nombre de Arafat. Adan se retiró á poco tiempo con Eva á Ceilan, en donde continuaron la propagacion de la especie.

Otra version muy aceptada en esta isla, es que el paraíso se hallaba situado en ella, y que despues del pecado original se condenó á nuestro padre Adan á estar toda su vida parado en un pié sobre la punta de la montaña que lleva su nombre, y en donde quedó desde entónces estampada indeleblemente la marca ó huella de su pié. Es un sitio que merecia conocerse, pero el tiempo no me alcanzó, debia proseguir mi viage á las regiones misteriosas, á la nacion mas antigua del mundo.

El dia 10 de junio me embarqué á bordo del vapor

Ganges, y en ménos de unas pocas horas perdimos de vista á Punta de Gala y sus hermosas costas. Motivo de grande admiracion volvió á ser para mí la magnificencia desplegada en el nuevo buque que me acababa de recibir, que segun he sido informado posteriormente es uno de los mas afamados en esta línea. Varias novedades encontraba tambien introducidas y que no habia visto practicadas en ninguna otra parte : por ejemplo, una especie de policía compuesta de malayos ó lascares, llevando su uniforme particular y que atienden á la limpieza y órden del buque de un modo admirable; en lugar de tocar campana para llamar á comer, era por medio de trompeta enteramente á lo militar; en vez de cobrar los vinos por separado, como acostumbra hacerse aun en las mejores compañías de vapores transatlánticos, toda clase de ellos se tiene á discrecion y á todas horas. Hé aquí una magnífica mejora, esto revela cierta generosidad, cierto *orientalismo* que agrada; pues nada mas feo ni que huela mas á restaurante que eso de estar pidiendo tarjeticas á los sirvientes cada rato para pedir una botella de vino ó una copa de soda. Ojalá todas las compañías adoptaran este sistema aunque aumentaran los precios de los pasages. Seria por otra parte una ridiculez que la Compañía Oriental cobrará, al qué paga mil pesos de pasage, algunos cuantos chelines por los vinos y refrezcos que se tomasen.

Ningun pasagero nuevo se nos unió, todos éramos los que habiamos venido juntos hasta Ceilan con unas cuantas *bajas* de los que habian seguido en el *Bentinck* para Madras, Calcuta y Bombay. Continuó su viage con

nosotros una señora inglesa, mistress C..., de quien habia olvidado hacer mencion anteriormente : esta pobre dama habia abandonado las márgenes del Támesis para venir, como quien dice, hasta el Ganges en busca de su querido esposo. Primero creyó encontrarlo en Alejandria, luego en Suez, despues en Aden; fallida esta esperanza no dudaba que en Ceilan, y por último la infeliz señora estaba segura que encontraria á Ulises en Singapore. Hé aquí una cosa curiosa, ¡una muger corriendo por remotos países en pos ó *à la recherche* de su marido!

A los doce dias de salir de Ceilan llegamos á Sincapore despues de haber tocado en Pulo Penang. En aquel punto nos detuvimos un dia y continuamos la navegacion. Tanta parada, tanta detencion me tenian ya aburrido; al fin, nueve dias despues de salir de Sincapore, estábamos entrando por el curioso puerto de Hong-Kong; me hallaba en China, el viage habia *por ahora* terminado. Serian las nueve de la noche cuando llegamos; al oir el cañonazo acudieron inmediatamente los botes, y en breves minutos el buque se hallaba lleno de visitantes. Era una confusion espantosa; cada uno preguntaba por su familia, pariente ó amigo; otros noticias políticas, si habia caido Sebastopol. Unos hablaban en inglés, otros en malayo, quienes portugués, quienes chino : parecia la torre de Babel. Un portugués de aspecto respetable preguntaba ansioso por sus hijos que acababan de recibir su educacion en Inglaterra; no tardó en encontrarlos. ¡Qué abrazos tan tiernos! ¡Qué escena tan conmovedora! Yo la observaba no sin hacer recuerdos tristísimos, trayendo á la memoria esos tiempos dichosos en que yo me hallaba en

situacion análoga, estrechado entre los brazos del mas tierno de los padres, del mas amante de sus hijos! ¡Oh padre mio! autor adorado de mis dias! desde la mansion celestial envíame tu bendicion como yo te dirijo mis recuerdos y plegarias !!!
